

12 de octubre de 1492 Encuentro de Dos Mundos

“ De lo ibérico, no podría prescindirse sin una espantosa mutilación ”

Alfonso Reyes.

El 12 de octubre se conmemora la llegada del navegante genovés Cristóbal Colón a tierras americanas y el inicio del encuentro entre dos culturas.

El 3 de agosto de 1492 Colón zarpó del puerto de Palos con una tripulación total de cien hombres; el 12 de octubre avistaron tierra en la isla de Guanahaní, que Colón llamó San Salvador y de la que tomó posesión en forma inmediata, convencido, como estaba, de que había llegado a Oriente.

La trascendencia de este hecho histórico no tiene parangón en la historia y sus implicaciones han dado cabida a innumerables disertaciones, interpretaciones y polémicas a algunas de las cuales nos referiremos más adelante. Por lo pronto, baste recordar que, en efecto, en 1492 no sólo se dio el descubrimiento de un nuevo continente y con él el inicio del conocimiento de todo el planeta, sino también se dio el encuentro de dos mundos. Cambiaron estructuras políticas, económicas, sociales y culturales en los dos hemisferios y, en forma arrolladora se dio un trasplante de modelos del viejo al nuevo mundo, lo que devino en el atropello de las culturas autóctonas. Ciertamente, también surgió el mestizaje racial y cultural que nos dio origen y que es la base del ser constitutivo de la mayoría de las naciones americanas.

Volviendo sobre el tema de las interpretaciones históricas recordemos que, entre la muy variada materia de análisis sobre este suceso los historiadores se han centrado, a veces, en las intenciones de los protagonistas y postulan que Colón no pudo haber descubierto lo que no buscaba y lo que nunca reconoció. Otras interpretaciones restan importancia a la hazaña colombina aduciendo pruebas de navegantes europeos que tocaron tierras de América antes que Colón. En muchos casos prevalece la teoría del poblamiento ancestral, gradual y anónimo, previo a la visión eurocentrista de un descubrimiento. La tesis que invocó el sentido mesiánico y providencial del descubrimiento según la cual Dios asignó a España la misión de propagar el evangelio y salvar del paganismo demoníaco a una parte de la humanidad fue, durante casi dos siglos, la principal apología del imperialismo español.

Pero el tema verdaderamente central en cuanto a los significados y consecuencias del descubrimiento europeo de América es, sin duda, el que atañe a las implicaciones de toda índole que trastocaron el propio mundo de los pueblos originarios. Los análisis y reflexiones que historiadores, filósofos y escritores han dedicado a este último aspecto son un valioso compendio de las interpretaciones y significados del histórico viaje que hace ya más de cinco centurias modificó la idea que se tenía del mundo y trastocó su organización. Démosle lectura algunas de ellas.

En el libro se dice que América fue descubierta el 12 de octubre de 1492, con un cañonazo de la nave capitana comandada por Colón, lo que equivale conferirle al hecho una categoría mágica. Se subraya con la metáfora del cañonazo, que al tocar isla aparece el continente. Así surge la idea del descubrimiento de América, de golpe, como obra y arte de magia.

Sin embargo, las cosas no fueron de esa manera...fue Américo Vespucio quien conoció que las nuevas tierras no podían ser asiáticas.

La tesis llegó al ornamento de los navíos de la Academia de Saint Dié, y el cosmógrafo alemán Waldesmüller grabó un mapamundi con base en la información de Vespucio y publicó un pequeño folleto llamado “Introducción a la cosmografía”. En dicho folleto se reconoce la tradicional división tripartita de Europa, Africa y Asia, pero también se reconoce la existencia de una cuarta parte; una tierra no contigua a las otras tres, para mantenerle se le dio el nombre de América. Esto sucede en 1507. En su folleto tenemos, pues el acta de nacimiento de América... Hubo un proceso que culmina con la seguridad en la existencia de otra parte del mundo. A ese proceso he llamado “La invención de América”.

Edmundo O’Gorman

La coincidencia de hombres de orígenes muy distintos que chocan y se enfrentan en el continente americano marca el inicio de lo que, desde la perspectiva indígena, fue invasión y, desde la española, conquista.

Una secuencia de interacciones se produjo luego, en amplísima gama de encuentros: violentos y de sojuzgamiento, imposición y muerte; y también de mestizaje biológico y cultural. En el caso de pueblos como el mexicano y otros de América Latina, un nuevo ser se fue forjando a partir de tales confrontaciones y acercamientos, mestizaje de sangre y surgir de nuevas formas de cultura afincadas en las culturas indígenas y también hispánica. Marginadas quedaron a la vez las comunidades indígenas sobrevivientes.

La expresión “Dos Mundos” se entiende referida a dos hemisferios terrestres. Los invasores venían de Europa que, con Africa y Asia, integraba lo que pronto iba a llamarse “Viejo Mundo”. En contraste, se tuvo luego como “Nuevo Mundo” al gran continente donde estaban las tierras nombradas *Tahuantisyu* (Cuatro rumbos del Mundo) por los incas y *Cemanáhuac* (Cuanto rodea el agua) por los antiguos mexicanos...

La perspectiva del encuentro se ha abierto camino, sin embargo, a pesar de variadas polémicas, entre ellas la promovida con gran ruido por quien la rechazó al sostener que no pudo haber ni descubrimiento ni encuentro entre dos mundos debido a que América sólo adquirió su ser cuando fue inventada como tal por los europeos. Seguramente Hegel, que declaró a América fuera de la historia universal, aplaudiría desde su tumba el tardío eco de ese anacrónico eurocentrista..

Miguel León Portilla

Cómo no va a creer un descendiente de los imperios europeos que el hecho hoy conmemorado fue benéfico a sus antepasados y a él mismo, y recordarlo con algo de nostalgia por pasadas presuntas grandezas? Consecuentemente consigo mismo partirá de la base que las culturas indígenas no eran más que unas acumulaciones de salvajes a las que la cultura universal dotó de lengua y religión. Cerrará los oídos a cualquier prédica que trate de convencerlo de que los indios tenían sus propias religiones y lenguas y que éstas se atesoraban al igual que en otros mundos en el prodigio de los libros...

Roberto Moreno de los Arcos

Para la cabal interpretación de ese panorama social que tan distante y enigmático resulta a muchos europeos, qué útil sería que algunos de los comentaristas que desde su respetable confort juzgan con intolerancia revoluciones y hambres ajenas saltaran un día sobre la imponente valla de las agencias internacionales y se internaran en la

tremenda realidad del continente mestizo, hasta compenetrarse con sus penurias, sus urgencias, sus posibilidades efectivas, sus rencores ancestrales, sus frustraciones en cadena, sus heridas no cicatrizadas, sus descreimientos, su desesperanza, y, en definitiva su capacidad de insurrección...

Por lo general, el juicio sobre la América del subdesarrollo tiene en cuenta las dictaduras militares, la represión desenfadada, el envilecimiento de la tortura, la institución de los desaparecidos, el genocidio. Pero en la América nuestra hay también una disponibilidad de inteligencia, de tesón, de trabajo, de solidaridad, de imaginación, que todavía está por descubrirse, al menos desde Europa.

En Estados Unidos sí la conocen, pero el inconveniente es que no les gusta....

Mario Benedetti.

Llamar descubrimiento a lo que estaba no sólo descubierto sino habitado y contaba con una cultura anterior a la Era Cristiana es simple y llanamente prepotencia europea. Para el piel roja, el azteca, el purépecha, el inca, el gigantón de la Patagonia no hubo sino el encuentro con inventos desconocidos como la pólvora y la rueda, el caballo que convertiría al conquistador en centauro, un sistema diferente de escritura y una ambición de proporciones nunca vistas, un Dios distinto aunque semejante al imaginado (Quetzalcóatl), y una guerra perdida.

Elena Poniatowska

Cuando pienso en el descubrimiento de las Américas, una vez enviadas a la bodega de la utilería las carabelas con la cruz izada a los cuatro vientos, los caballos enjaezados, las armaduras centellantes o inmundas, las espingardas, los trabucos, las escopetas por un lado y por el otro, los penachos abigarrados y los taparrabos, las plumas de colibrí y de quetzal, los tambores y los cuchillos de obsidiana, la ablación de corazones y los muros hechos con calaveras, lo primero que me viene a la mente es el roce de dos miradas. No pienso en el hiato entre los españoles del fin de la Edad Media, con frecuencia incultos y con taras diversas –pero también, un puñado de caracteres bien templados, almas feroces, bravos, de una pieza- , y los indios molidos por los rituales, que jamás habían conocido otra raza ni otro continente. No repaso en cámara lenta la película de los primerísimos encuentros con los caribes de las Antillas, que pronto caerían en la catástrofe o bien, el arribaje a tierra firme, en las costas afiebradas de Veracruz. La imaginación no queda satisfecha con las convergencias entre el altiplano mexicano y la meseta española, ni con sus diferencias irreductibles: la extrema dilatación, la prolijidad del espacio americano, la estufa húmeda de la Costa del Golfo comparada con el tufo de Extremadura, la selva lujuriosa con el paisaje austero y calcinado del sur de la península. No, la imaginación ve dos miradas: ojos que se asombran, se espían, se tasan, se fijan, se bajan, se elevan. El peso de dos mundos sostenido por un hilo invisible...

Jean Claude Masson

Mercedes Certucha

IIH UAT

Bibliografía.

Jaime Alvar Ezquerro (coord.) *Diccionario de la historia de España*, Madrid, Ediciones Istmo, 2003.

En torno al V Centenario del 12 de octubre de 1492, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. Secretaría d Relaciones Exteriores, 1992.

Nuestra América frente al V Centenario. Emancipación e identidad de América Latina (1492-1992).

Introducción Heinz Dietrich, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1989.

Enrique Plasencia de la Parra, *La Invención del quinto centenario*. Antología. México, INAH, 1996.